

GRISETA, EL TANGO DEL ROMANTICISMO FRANCÉS

POR PABLO CAZAU



El tango Griseta fue estrenado en 1924 con música de Enrique Delfino y letra de José González Castillo. Lo que tal vez pueda llamar la atención es que sus versos no incluyen los clásicos personajes porteños tales como la rubia Mireya, la pebeta de la calle Chiclana o aquellos otros como José el de la quimera o Juana la rubia que *“tanto amé”*.

Al contrario, aparecen misteriosos personajes franceses como Museta, Mimí, Rodolfo, Schaunard, Des Grieux, Manon, Duval y Margarita Gauthier.

Ocurrió que González Castillo, como todo tanguero de por aquel entonces valorizaba la cultura francesa, se había dedicado a leer varias novelas románticas francesas del siglo XIX que finalmente le sirvieron de inspiración para componer la letra del tango.

Tales novelas incluían muchos personajes como Museta, Mimí, Rodolfo y Schaunard (de las *“Escenas de la vida de bohemia”*, de Henri Murger), Des Grieux y Manón (de la *“Historia del caballero Des Grieux y Manon Lescaut”*, de Marcel Prevost), y Margarita Gauthier y Armando Duval (de *“La dama de las camelias”*, de Alejandro Dumas hijo). El tango sin embargo describe las aventuras y desventuras de una tal Griseta, presumiblemente otro personaje ficticio creado por González Castillo que fue a conquistar París y volvió luego a

Buenos Aires para protagonizar su triste final. Griseta era el nombre que el lunfardo asignaba a una mujer humilde que entraba en el juego de los galanteos pero sin tener el sí fácil.

Y de aquí a comparar la vida de Griseta con aquellos personajes románticos había un solo paso: era un sueño de novela que trajo al arrabal. Y es así que González Castillo comienza describiéndola como una mezcla rara de Museta y de Mimí, una mezcla tan rara como puede serlo una costurera (Mimí) y una cantante (Museta).

Griseta quedaba también aprisionada en la fantasía romántica porque había idealizado la gran pareja de la novela de Prevost: soñaba con Des Grieux, quería ser Manón. Y también porque se ilusionaba con las caricias de Rodolfo y de Schaubard, un poeta y un músico que integraban aquella banda de bohemios que habitaban un barrio (quartier) parisino allá por 1840 y descritos en la prosa de Murger.

Las últimas estrofas del tango presentan, finalmente, la caída en desgracia de la pobre Griseta. Sin hallar a su Duval, agonizará silenciosamente de la misma manera que la Margarita Gauthier de Alejandro Dumas para finalmente dormirse lo mismo que Mimí y lo mismo que Manón. En el caso de Mimí, por ejemplo, en la novela se narra el amor entre ella y Rodolfo, quien decide dejarla debido a su comportamiento coqueto, aunque finalmente se unirán en forma fugaz poco antes de que ella muera. Todo un final romántico.

